

## COBERTURA DE PRENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN AFGANISTAN: PECADOS DE OMISION (\*)

El viaje de Islamabad a Peshawar, la gran ciudad antigua sobre la frontera que separa a Pakistán de Afganistán, es uno de los más espectaculares del mundo. El camino serpentea por un valle de incomparable belleza, recorrido desde milenios por las huestes de Gengis Khan y del Imperio Británico, las tribus patanes y los ejércitos de los emperadores de Persia. Fortalezas que se descuelgan sobre el valle a semejanza de enormes aves de rapiña aguardan al viajero a la vuelta de cualquier recodo. Los griegos estuvieron allí, y también los alemanes, y, en la actualidad, están allí los afganos, aunque no en calidad de potenciales conquistadores. Se trata, esta vez, de los tres millones de tribeños -gente honesta y pobre- que huyeron de los 154 mil soldados soviéticos que invadieron Afganistán pero que, a pesar de devastarlo, han sido incapaces de conquistar ese reino de hombres simples pero honorables.

Y fue allí, en Peshawar, al son de los grillos que cantaban una tarde polvorienta mientras el silencio caía sobre la legendaria urbe, con sus activos bazares, tan próxima a las grandes áreas tribales de los feroces patanes, que las cosas se me volvieron tan inequívocamente claras. ¡Quién sabe si no sería justamente por ese silencio crepuscular!

Uno de los acontecimientos que contribuyó a mi esclarecimiento interior fue conocer al líder de la resistencia afgana, Abdul Hak, de sólo 24 años, hombre de gran porte y tez morena, coronado por una negra e hirsuta cabellera y dotado de una inteligencia extraordinaria, que fue el joven líder y cerebro del avance guerrillero sobre Kabul el pasado invierno (boreal). Lo conocí en un humilde cuarto situado al fondo de una casa de sólo un piso, donde suele reunirse su grupo, el fundamentalista Hizb-i-Islami o Grupo Islámico. Hak posee una especial y encantadora forma de hablar el inglés y suele pronunciar frases como, "Si no cambiamos, los rusos nos destruirán".

(\*) Conferencia dictada con ocasión de la Sexta Conferencia Mundial de Medios Informativos, celebrada en Cartagena, Colombia, (5 - 10 de septiembre de 1983).

## ATAQUE CONTRA KABUL

“El año pasado hicimos de Kabul el objetivo especial del aniversario”, me señaló Hak -ataviado en un típico traje de lana afgano, color marrón, y luciendo un sombrero de lana redondo-, al comentar su ataque contra la capital de Afganistán, justo al celebrarse el tercer aniversario de la invasión soviética, la pasada Navidad. Estaba sentado sobre una camilla, con las piernas cruzadas. “Ellos querían hermohear la ciudad con muchas luces. Estaban orgullosos y las medidas de seguridad eran extremas. Nadie se atrevería a atacarlos. De modo que atacamos la electricidad para celebrar el aniversario. Confeccioné un programa. Fijé diez objetivos diferentes en la ciudad. Había mucha nieve, más de un metro”. Alzó la mano hasta su cintura. “Entramos exactamente hasta el centro de la ciudad”.

¿Cómo lo hicieron?, le pregunté con cierto sobresalto. “Fuimos por aquí, por allá”, dijo, gesticulando con ambas manos y realizando un movimiento natatorio.

Lo que aconteció en diciembre pasado ha sido confirmado por numerosas otras fuentes pero todavía no es de todos conocido, tal como toda la lucha afgana sigue mayoritariamente velada para la conciencia del mundo. Los rebeldes atacaron la central eléctrica, dejando a toda Kabul sin energía. Luego procedieron a atacar el aeropuerto, la base soviética, una unidad del ejército afgano y una estación de inteligencia de la policía, además de cortar cuatro importantes vías.

En el transcurso de mi vida periodística no he admirado nunca demasiado a los líderes de grandes naciones que me tocó entrevistar, hombres como Anwar Sadat, Ronald Reagan o Yasuhiro Nakasone. Confieso, sin embargo, que este joven me llenó de admiración. Hombres simples como él todavía arriesgan enfrentarse a la mayor potencia militar del mundo, logrando más que mantenerla a raya.

Sin embargo, hay dos superpotencias”, dijo Abdul Hak. “En Norteamérica dicen que el Congreso está de acuerdo o en desacuerdo. Jamás he sabido de nada en que los rusos no estuvieran de acuerdo”. Después de una pausa dijo: “Nos ayudaremos nosotros mismos. Si esperamos que lo hagan otros pueblos. . .”

Luego evocó, con ostensible placer: “Los rusos, ellos sí que estaban orgullosos de su celebración. Pero el pobre pueblo afgano los reventó”.

En la columna que dediqué a Abdul Hak terminé escribiendo: “Es una cosa curiosa ésta, en que el Occidente “civilizado” teme a la Unión Soviética pero un simple tribeño dirige un brillante ataque militar contra la madriguera misma del oso”.

## COBERTURA ASIMETRICA

También abrigaba otros pensamientos, pensamientos que debieran inquietar considerablemente a los periodistas contemporáneos y que son claves para la cobertura del mundo actual, de los conflictos mundiales y, particularmente, de las esferas occidental y soviética. Pues,

por extraño que parezca, allí, en las lejanas fronteras de un Afganistán ocupado por las tropas de la Unión Soviética, se hacen muy claros los contornos de la crisis del poder norteamericano en América Central. Pero no sólo eso: también se me hizo clara la sorprendente *asimetría* entre la voluntad soviética y la voluntad norteamericana, la astucia soviética y la norteamericana y la cobertura que les da la prensa occidental.

Pues, mientras los diarios occidentales rebosan de vociferantes titulares relativos a Centroamérica, a El Salvador, al Líbano, no se observa casi nada sobre Afganistán. Sin embargo, en El Salvador hay actualmente 55 *asesores* militares norteamericanos, mientras que en Afganistán permaneces 154 mil soldados y oficiales soviéticos. Los Estados Unidos carecían casi por completo de interés por El Salvador hasta hace tres años (lo que en sí ya podría considerarse una especie de pecado, aunque no aquél del que se culpa a los Estados Unidos). Entretanto, la Unión Soviética procede a una ostensible, clásica y brutal maniobra expansiva. Los Estados Unidos simplemente intentan respaldar un gobierno que no generaron, con todo lo cuestionable que pueda ser, mientras los soviéticos intentan anexar toda una nación y un pueblo.

Y, sin embargo, toda la cobertura de prensa mundial parece estar contra los Estados Unidos y muy poca de ella critica a la Unión Soviética.

#### EL EJEMPLO AFGANO

De modo que procederé a emplear el caso de Afganistán como un ejemplo de lo que está mal, de lo que nosotros debemos encarar en la prensa y de lo que podemos o debiéramos hacer.

Antes que nada, sin embargo, permítanme preguntar cómo es cubierta la invasión de Afganistán, la primera invasión de otro país por la Unión Soviética desde la segunda guerra mundial. Bueno, en el mejor de los casos, sólo superficialmente, y pésimamente, en el sentido periodístico tradicional.

En las embajadas norteamericanas de Islamabad y Nueva Delhi el Servicio de Información de los Estados Unidos ofrece un informativo todas las semanas. Esa información es considerada altamente exacta (incluso los hipersensibles y críticos indios así lo conceden) y proviene de lo que queda de embajada norteamericana en Kabul! Sorprendente, pero efectivo.

Luego están los corresponsales que pasan por Peshawar. Sólo uno de ellos reside permanentemente allí, el corresponsal destacado del Far East Economic Review. ¡Uno sólo! Pensemos en los cientos y cientos que se encuentran permanentemente en El Salvador. Hay otros que también realizan una buena tarea, pero debido a las fuerzas de las circunstancias, esa tarea es sólo limitada. Son los corresponsales destacados en Nueva Delhi, que también deben cubrir el resto del Asia Sudoccidental, además de Pakistán y Afganistán. Sólo muy ocasionalmen-

te uno de ellos penetra en Afganistán mismo y entonces solamente para cubrir el lado ruso.

Luego tenemos a los “corresponsales especiales”, que están siempre de viaje, algunos de ellos realmente sobresalientes, aunque eso también es paradójal, puesto que lo que algunos de ellos han realizado es tan extraordinario que en virtualmente cualquier otra guerra los habría proyectado a la fama internacional de la noche a la mañana.

Tomemos el caso de Aernout Van Lynden, un periodista holandés independiente, a quien no conozco en persona pero cuya labor es simplemente sobresaliente. Van Lynden entró a Kabul junto a mi amigo Abdul Hak y un grupo de la resistencia, (rehusó llamarlos “rebeldes”, puesto que son ellos los que están luchando contra los invasores de su patria!). Van Lynden vivió toda una semana en Kabul. ¿Pero, dónde? Pues bien, cada noche alojaba en el hogar de algún oficial del ejército afgano diferente, lo que demuestra de modo extraordinario el grado de cooperación del “ejército” de Afganistán con la resistencia.

¿Qué ocurrió después? La serie de reportajes entregada por Van Lynden fue publicada por muchos diarios norteamericanos, incluyendo “The Washington Post”. Pero no se le dio realce, no se la destacó en consideración a su calidad y carácter único y la extraordinaria historia que narraba.

Lo que sucedió enseguida es tan negativo como casi inexplicable. Van Lynden enfermó gravemente de hepatitis en Afganistán y necesitó varios meses para recuperarse. Luego quiso volver al país asiático a pesar del riesgo inherente, pero no logró el respaldo de diario alguno, a pesar del costo mínimo y del inmenso trabajo por él realizado. ¡Pienso que en esto hay algo muy abyecto y muy extraño!

#### COBERTURA DE GUERRAS EN PAISES CERRADOS

La siguiente pregunta que emana de esta situación no podría ser sino: ¿Cómo cubrimos las guerras en países cerrados? ¿Cuánto deseamos realmente cubrir guerras en países cerrados? ¡Recordemos que gran parte, buena parte del mundo, parece ahora empeñada en “cerrar las puertas” a la prensa libre!

Una vez más tenemos la *asimetría*. Afganistán apenas tiene cobertura periodística. América Central, en cambio, logra vociferante primeras planas en todos los diarios norteamericanos. Los soviéticos han ganado tiempo y silencio. Los norteamericanos se han enredado gravemente con su necesidad de cobertura de prensa inmediata y sensacionalista y el enfoque tan narcisista de su situación.

Buena parte de este fenómeno guarda una relación directa con la planificación por etapas de cualquier acción. Los soviéticos simplemente actúan. No tienen complicaciones en la retaguardia -como Abdul Hak sabía tan instintivamente-, no tienen Congreso, no tienen marchas pacifistas, no tienen disidentes. ¡Y los norteamericanos auxilian inadvertidamente a un tipo de sociedad opresiva y totalitaria!

Entretanto, los Estados Unidos están actualmente tan atados de manos frente a virtualmente toda acción en el mundo, que se están

convirtiendo a toda prisa en un jugador irrelevante y casi lastimero del "gran juego", término acuñado por Kipling en el área de Peshawar en tiempos en que la histórica lucha entre británicos, alemanes y rusos por el dominio de la región pareció llegar a su clímax. Recordemos, como Kim, su héroe novelesco, quien se vio tan profundamente involucrado en el gran "juego" de espionaje y agresión y traición, finalmente concluye que "el gran juego podrá seguir jugándose solo". Los ecos actuales de aquella situación son bastante diferentes.

Tal vez uno realmente debe estar en un sitio como Peshawar para comprender lo que ocurre en gran parte de nuestro mundo. Tal vez uno debe hacer un alto en esta histórica ciudad fronteriza de provincia y observar la angustia y el extrañamiento en los ojos de los luchadores afganos cuando preguntan por qué los Estados Unidos y el mundo occidental no los socorren y en cambio piden disculpas en nombre de los soviéticos y los cubanos. Cuando preguntan por qué uno, como periodista, no escribe sobre ellos.

Con esto no quiero decir que los controles internos y externos no sean necesarios para una nación, o que muchas de las restricciones norteamericanas post-Vietnam sobre las actividades periodísticas no fueran dictadas de mala fe. (Yo personalmente me opuse profundamente a la guerra de Vietnam y estuve en el sudeste del Asia en cuatro oportunidades, concluyendo que esa guerra era un absurdo estratégico, el pecado particular de una nación rica y presumida, que sólo consumía su sangre y su riqueza). ¿Pero acaso las acciones norteamericanas de la actualidad reflejan una puesta al día moral o una autocastración? ¿Acaso ese grado extremo de culpabilidad en relación a lo que Norteamérica podría hacer no depriva, a su vez, a otros de la justicia, como ahora a los afganos?

He reflexionado sobre la situación de Afganistán con cierta profundidad por tratarse de una situación clásica de nuestro tiempo. Demuestra tan claramente cómo, cerrando un país, velando la más repugnante y flagrante invasión de otro país, manteniendo fuera las cámaras de la TV (pues si en estos días una guerra no aparece en las pantallas de los televisores simplemente deja de existir para la gente) y a los buenos corresponsales, que son los verdaderos correos entre las culturas, y llevando a cabo una campaña que es mitad propaganda y mitad un proceso de amenazar a otros con lo mismo para el caso de que no se neutralicen y sometan, uno puede. . . bien. . . uno puede hacer casi cualquier cosa que se quiera. El mundo casi no se dará cuenta y, en el peor de los casos, sólo culpará a los Estados Unidos.

Bien, simplemente es cosa nuestra, de los periodistas, que en cualquier país de Occidente o de Oriente, del mundo industrializado o del Tercer o Cuarto Mundo, las cosas sean dichas tal cual son. Yo no respeto más a una Nigeria que expulsa brutalmente a millones de ghanianos de lo que respeto a un Estados Unidos arrojando bombas sobre Camboya. . . o a una Unión Soviética que invade Afganistán.

Lo concreto, sin embargo, es que no lo hacemos. Simplemente no cumplimos con nuestro deber.

## ¿POR QUE? ¿QUE PODEMOS HACER?

¿Por qué? Hoy en día vivimos en muchos mundos y si uno ha leído sólo el más elemental texto de historia se dará cuenta de que no hay nada de extraño en eso. Tenemos el Mundo Libre, con sus instituciones libertarias y su actual debilidad autoimpuesta. Luego están las dictaduras derechistas del Tercer Mundo y las dictaduras izquierdistas totalitarias marxistas, aliadas ambas muchas veces en su intento de mantener al margen o neutralizado al Mundo Libre.

Por doquier vemos levantarse muros: de Uganda a Irán, de Vietnam a Afganistán. Paralelamente, los peligros que corren los corresponsales que aún quedan se tornan insospechados. Hay diversos motivos para ello: ya no gozan del aura de protección que solía conferirles el poder efectivo (y percibido) de los Estados Unidos y otras democracias.

Actualmente, los corresponsales, junto a los diplomáticos y los trabajadores de la Cruz Roja y lo que yo he llamado "gente que está entremedio" (los gobiernos indefinidos y los nuevos grupos "irregulares", como los de guerrilleros y terroristas), constituyen los "nuevos objetivos". Ellos no pueden entrar en numerosos países, de modo que toda la información necesariamente será de segunda mano, o de tercera.

Paralelamente con lo anterior, en muchos de esos países el proceso de total resquebrajamiento de la sociedad se ha vuelto endémico y crónico. Muchos de esos países no serán capaces de salir de ese proceso en lo que nos queda de vida. Esto plantea una nueva situación fuera de lo común para todo periodista responsable, pero a la par lo/la hace todavía más invaluable en su aporte a la cordura del mundo que en el pasado.

¿Qué podemos hacer, entonces? ¿Qué es lo que nosotros, de la prensa, debíamos hacer? Entrego algunas sugerencias:

1. Antes que nada, debemos darnos cuenta, emocional e intelectualmente, de la importancia y profundidad de los cambios acaecidos en el mundo. Simplemente ya no vivimos en un mundo en que nuestra cobertura puede ser tan relajada e informal como en el pasado. Hoy en día debemos ser muy deliberados y sistemáticos en nuestro trabajo. Y bien, ¿qué quiero decir con esto?

### LO QUE HARIA EL EDITOR IDEAL

Mi editor ideal haría lo siguiente: se sentaría regularmente a la mesa con un mapa, sus corresponsales y un texto de historia y echaría una mirada al mundo para observar qué hacen los diversos pueblos. Luego emitiría juicios morales, intelectuales y profesionales sobre aquello que es realmente importante; no sobre lo que es sensacionalista o lo que puede ser cubierto en plena crisis, sino que sobre lo que es importante. (La ironía sobre Afganistán es que se trata de la cobertura de crisis más espectacular de la actualidad, pero que los editores no se percatan de ello).

El editor ideal diseñaría modos para "cubrir" Afganistán, aún si se

trata de un país cerrado, o justamente PORQUE está cerrado. Eso puede incluir o no incluir enviar a alguien directamente a Kabul. Desde luego está implícito el empleo de ese tipo de información y reunión de datos de inteligencia que los espías y los periodistas y todos los interesados en saber siempre han utilizado. Nuestro editor pronto vería que los afganos todavía conservan buena parte de su espacio, a pesar del cerrojo echado por los rusos!

Lo mejor, claro está, es "estar allí". *Pero lo más importante es que no debemos permitir que la prohibición impuesta por otros a nuestro estar allí detenga nuestra labor.*

Desde luego que esta actitud implica equilibrio: hay que velar, deliberada y sistemáticamente, porque Afganistán logre al menos tanta cobertura como el Líbano o el El Salvador.

2. Obligaría a los editores, particularmente aquellos de la televisión, a analizar los efectos de su "cobertura de crisis" sobre los norteamericanos como nación y como pueblo.

Cuando fui corresponsal extranjera en la década de los sesenta y comienzos de la siguiente, el estilo propio de un corresponsal extranjero implicaba que éste viajara a un área, se avecindara allí y viviera allí por al menos tres años. De tal modo el corresponsal realmente sabía lo que ocurría. . . y por qué. Llegaba a comprender las complejidades de la cultura en que vivía y, por ende, de los acontecimientos, logrando proyectarlos en esas complejidades.

Actualmente todavía existen muchos de esos corresponsales, gracias a Dios! Pero en absoluto la cantidad necesaria. El estilo que hoy predomina es aquel del "corresponsal de crisis", que viaja a El Salvador un día, a Buenos Aires la mañana siguiente y al Líbano la otra semana, no sabiendo casi nunca dónde se halla realmente y de qué trata la cultura y la crisis que le ha tocado cubrir. Tenderá entonces -y no es su culpa- a destacar los aspectos violentos, sensacionalistas, esquemáticos, sin siquiera entender de qué se trata. La cobertura se torna tan intensa como desequilibrada, y no pocas veces dolorosamente inexacta.

#### "REBELION O "RESISTENCIA"

3. De algún modo debemos llegar a comprender el nuevo lenguaje del mundo ideológico sin pasarlo por alto. Ya señalé que la palabra "rebelde" en el caso de los afganos es en absoluto el más indicado para definir a individuos que combaten contra quienes invadieron su país, no obstante lo cual se la emplea. Tampoco "contra" es una definición adecuada para quienes combaten a los sandinistas en Nicaragua. Tampoco lo es "democracia" al hablar de países marxistas. Ni lo es "terrorista" cuando el individuo es guerrillero. Nosotros, los de la prensa, debemos ser mucho más meticulosos de lo que hemos sido cuando empleamos ciertas palabras e insistimos tozudamente en que son las adecuadas.

4. En otras áreas algo alejadas del periodismo mismo, aunque vinculadas a él, como la política, me gustaría ver a un Presidente norteamericano designar a un grupo de expertos en psico-política de asuntos in-

ternacionales y con un buen historial de exactitud en materia de análisis de las nuevas fuerzas mundiales -los "grupos irregulares", las naciones irregulares, los líderes irregulares como Jaddafi o Castro, y los estados mentales con que nos las vemos- para que lo asesoren en cuanto a lo que está por venir y para que adviertan al respecto también a las instituciones norteamericanas. Podríamos llamar a ese grupo, "Comisión de lo Impensable".

Lo que aquí pretendo decirles es que en cada uno de los casos de "fracaso" de la política exterior norteamericana, de Irán a Cuba, de Vietnam a la América Central, los Estados Unidos siempre contaron con advertencias previas exactas de la gente dispuesta en el terreno. Jamás, jamás hubo un fracaso de la inteligencia. Cada vez el fracaso, el error, se producía arriba, generalmente en los cuarteles de los burócratas que no deseaban exaltarse y adoptar decisiones duras y orientadas hacia una acción concreta.

5. Sugiero, también, que hagamos todos los esfuerzos posibles por establecer contactos abiertos con cada grupo del mundo en lugar de seguir ignorando a los "irregulares", aunque sólo sea a beneficio de inventarlo o para hacer todo lo que podamos para atraerlos hacia nuestro bando o para neutralizarlos. Lo que es realmente clave aquí es la comprensión de sus motivaciones. En efecto, hasta el momento los periodistas han cumplido una labor encomiable en materia de ser el único conducto -el único contacto- hacia aquellas fuerzas irregulares que copan una porción cada vez mayor de nuestro mundo.

#### MEJOR FORMACION PARA PERIODISTAS Y DIPLOMATICOS

6. Finalmente, sugiero que se integren a los cursos de formación de diplomáticos y funcionarios de inteligencia, y particularmente de los periodistas, estudios relativos a la nueva psicodinámica del mundo.

Los verdaderos perdedores en un mundo en que una prensa libre en constante búsqueda y en constante lucha apenas se hace oír, son los países del Tercer Mundo, puesto que se ven privados del más mínimo correctivo para las equivocadas y no pocas veces criminales decisiones de líderes irresponsables. Este es el motivo por el cual en la actualidad encontramos tantos países, como Tanzania, por ejemplo, en que sus habitantes se sienten mucho más atrasados que en tiempos de su independencia, debido a que esos países marchan decididamente hacia atrás.

Pero todavía más importante es el extraño y criminal desequilibrio en la cobertura periodística del mundo, la obsesiva cobertura prestada a la presencia de medio centenar de asesores norteamericanos en El Salvador contra casi cero cobertura para la presencia de 154 mil rusos en Afganistán. El modo mismo como una sociedad abierta y libre como la norteamericana puede ser ideológicamente invadida por cualquier tipo de grupos extremistas centroamericanos para intentar la neutralización de las políticas estadounidenses, no constituye sino una gran vergüenza.

No soy de las que piensan que el periodismo deba ser la "búsqueda



de la verdad". Eso se lo dejo a los teólogos, los poetas y los filósofos. El periodismo es mucho menos y también mucho más que éso, pues es la búsqueda de *verdades*, debido a que en el mundo del periodismo hay muchas verdades, verdades que compiten entre sí, aunque en verdad, si me permiten decirlo así, son las *verdades* las que liberan a los hombres y mujeres cada día. ¡Siempre preferiré Rashamon a Pravda!